



Reflejos
Jubilares

del

SACERDOTE

JOSÉ CASTO ISLAS
MUNGUÍA

MEXICO JULIO 26 DE

1904

Q7297
I8
4

LA EUROPEA MEX

141

BQ 7 297

.I8

R4

7

03141



1080019331

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Dedicado respetuosamente
al Señor Canónigo D. Emeterio
Valverde.
El Tutor.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

HEMETHERIO
TELLEZ 40449

PQ 7297

.I 8

.RA



LIBRERIA
METERIO
DE Y TELLEZ



I

Hay en la vida del hombre
fechas que son monumentos,
erigidos en las cumbres
de los humanos recuerdos.

Huellas de nuestra existencia
que van quedando en el tiempo,
como faros que iluminan
los más salientes sucesos.

II

En fechas por prelación
ocupa el lugar primero,
aquella en que nuestros ojos
por primera vez se abrieron
á los deslumbrantes brillos
de las miradas de Febo.

En el cielo de la vida
esta fecha es el lucero

003141

que nos recuerda la aurora
 en cuyas gasas cayeron,
 como rosas en botón,
 nuestros suspiros primeros.

De aquí arranca que cada año
 al llegar la saludemos
 con homenajes festivos
 y festivos amenos.

III

Otra fecha inolvidable
 de distinguido abolengo
 y de social trascendencia
 es aquella en que ambos sexos
 á dos personas adunan;
 las que al trocar sus deseos
 en santas aspiraciones,
 sobre el ara de Himeneo,
 al pie de un altar de rosas,
 júranse amor duradero
 y duradera lealtad;
 y fundan un hogar nuevo
 con una nueva familia
 que ingresa al mundo, cumpliendo
 al dar sus preciados frutos,
 con el divino precepto.

Y aunque los años trasciendan

esposos cultos y serios
 con bodas de plata y oro
 solemnizan placenteros
 esta fecha inextinguible
 en los anales domésticos.

IV

Sobre estas fechas hay otra
 en la cual brillan reflejos
 de los ángeles que á Dios
 ofrecen allá en el cielo,
 en sus incensarios de oro,
 el aroma del incienso;
 y de los nobles ancianos
 que trémulos de respeto
 deponen áureas coronas
 ante el solio del Cordero.

A esta fecha alumbra el día
 en que alguien por gracia electo
 de su Obispo el sacerdocio
 recibió en un sacramento,
 que con buril de diamante
 en el alma graba el sello
 de un carácter indeleble,
 como distintivo eterno.

Y en tanto que esto se hace
 una voz con dulce acento,

la voz de la Santa Iglesia,
que es del sacerdocio el estro,
dice al dichoso ordenando:

Sé casto como aquél gremio
que en el cielo por doquier
al Cordero va siguiendo;
alaba á Dios en el día
siete veces con tu rezo
como le alabó David,
que es de alabanzas modelo;
obedece á tus preladados
con espíritu sincero,
no pongas dificultades
á la acción de su gobierno.

Y dócil el que recibe
el sacerdocio á todo ello
contesta sumisamente
estar conforme y de acuerdo.

V

Como el águila su nido
sabe tejer en los huecos
de rocas inaccesibles
baluartes de sus polluelos,
así el sacerdocio teje,
en el punto más secreto
del alma del ordenando

el carácter, nido célico,
en el que incuban poderes
que abaten todo criterio.

Este levita ya tiene
facultad de hacer el cuerpo
y sangre de Jesucristo;
y de conceder discreto
de las culpas el perdón
al pecador que dispuesto
con contrición y humildad
lo implora con santo anhelo.

De conducir el Viático
hasta el doloroso lecho,
do se encuentra algún cristiano
en sus últimos momentos.

De aplicar la Extremaunción
al que gravemente enfermo
de sus culpas da señales
de gran arrepentimiento.

Dar la ablución bautismal
que abre las puertas de acero
para que entren á la Iglesia
los que el crisma recibieron.

Predicar en todas partes
la verdad del Evangelio,
regla de buenas costumbres
y luz del entendimiento.
Autorizar matrimonios,

y colocar en su seno
las bendiciones nupciales
que manda el canon de Trento.

Dar bendiciones solemnes
á distinguidos objetos
destinados á los fieles
y servicio de los templos.

Distribuir la Eucaristía
abriendo paso en los pechos
á la mística visita
del Divino Nazareno.

Comunicar indulgencias
á los vivos y á los muertos:
para los vivos son saldos
que abonan al Juez Supremo;
para los muertos fragancia
de inefable refrigerio.

A su facultad incumbe
santificar los sepelios,
dar bendición á las criptas
y dejar sobre los restos
las flores de las plegarias
y el suave olor de los rezos.

Estas son las facultades
del sacerdocio en concreto,
sus grandezas sólo caben
en un campo más abierto.

VI

En la Iglesia hay jerarquías
y Jesucristo es su centro
representado en la tierra
por sucesores de Pedro.

Los obispos por sus grados
de dignidades y ascensos,
de este centro alrededor
giran con fácil concierto,
como planetas que al sol
siguen en sus movimientos.

A su vez los sacerdotes
en sus distintos empleos
al ejercer sus funciones,
activos van recorriendo
en torno de sus obispos
la órbita que el ministerio
sacerdotal en su escala
asigna á cada uno de ellos.

Alta significación,
en este hermoso congreso,
tiene ver que el sacerdocio
figura en todos sus miembros.

VII

El sacerdocio es la luz
que en horizontes extensos
se difunde y civiliza
á los salvajes más fieros.

Elemento poderoso
de lo santo y de lo bello
es el alma de los cultos
que la Iglesia en nuestros templos
con esplendorosa pompa
ofrece á Dios verdadero.

Es manantial cristalino
derivado de los cielos
cuyas misteriosas aguas
sirven de eficaz remedio
para quitarnos la mancha
del pecado en que nacemos.

Es perdón que las cadenas
rompe de los prisioneros,
que atados á su carroza
se lleva el rey del averno;
y dejan de ser esclavos,
quedando libres y absueltos
de culpas y pena eterna,
ante el Dios de los Ejércitos.

Es céfiro que en las frondas

de la Iglesia tiende el vuelo,
y el aroma y los rocíos
que ha recogido en los huertos
de la celebrada Sion,
va en las almas esparciendo
en forma de indulgencias
con los piadosos intentos
de que á las que son viajeras
sirvan de grato refuerzo
y á las que están compurgando
de celestiales consuelos.

VIII

De Jesús en el cenáculo
el sacerdocio es un eco,
que al repercutir en la ara
la misa alcanza su efecto
y surge la Eucaristía
con su cauda de misterios.

Sobre el pan y sobre el vino
repite con santo miedo
las palabras que en la cena
formuló el Divino Verbo,
al instituir el más santo
de todos los sacramentos.

Y los ángeles se asombran
al ver se convierte en cuerpo

el pan, y el vino en la sangre,
de aquél, que con este invento,
logró vivir con los hombres
para siempre en este suelo.

Y esto arrollando imposibles
con pasmo del universo,
pues volvió otra vez al Padre
y permanece en su seno.

Como el ave alimentaba
al profeta del Carmelo,
el sacerdocio á las almas
da espiritual alimento
en forma tan milagrosa
que, sin ser el pan diverso,
lleva al gusto los sabores
de todo deleitamiento.

Es sucesión admirable
de sacerdotes sin cuento,
cuya serie no interrumpen
ni feroces carceleros,
ni verdugos, ni cadalsos,
ni las furias del infierno;
porque es de Melquisedec
en el orden más perfecto
el sacerdocio que tiene
la eternidad por linderos.

Es en su pluralidad
de la fe aguerrido ejército;

venció al pagano, al hereje,
al filosofismo ateo. . . .
hoy mismo libra batalla
al sensualismo moderno,
que amenaza aniquilar
la moral y sus cimientos.

Es un mundo de volcanes,
y son tan vivos sus fuegos
que en los grandes pecadores
liquidan todos los hielos
y funden todas las rocas,
repitiéndose el portento
de Saulos y Publicanos
hechos Pablos y Mateos.

Es alfa cuando bautiza,
porque viene presidiendo
de aquellos que regenera
su espiritual nacimiento.

Y omega al circundar
á las almas que se fueron
de fervorosas plegarias,
como de coros angélicos,
que las siguen en su viaje
y las sirven de cortejo.

¡Hermoso es el sacerdocio
y nobles son sus diversos
oficios, que por sublimes,
más que humanos son angélicos,